

Isidoro Moreno es catedrático de Antropología Social por la Universidad de Sevilla, departamento que también dirige. Presidente de la Asociación Andaluza de Antropología, sus primeras investigaciones en América Latina se remontan a 1972, quedando muy vinculado desde entonces al estudio y análisis de la identidad latinoamericana.

Javier Ronchel

EN qué consiste el programa de doctorado que usted está dirigiendo estos días en la Sede Iberoamericana de La Rábida?

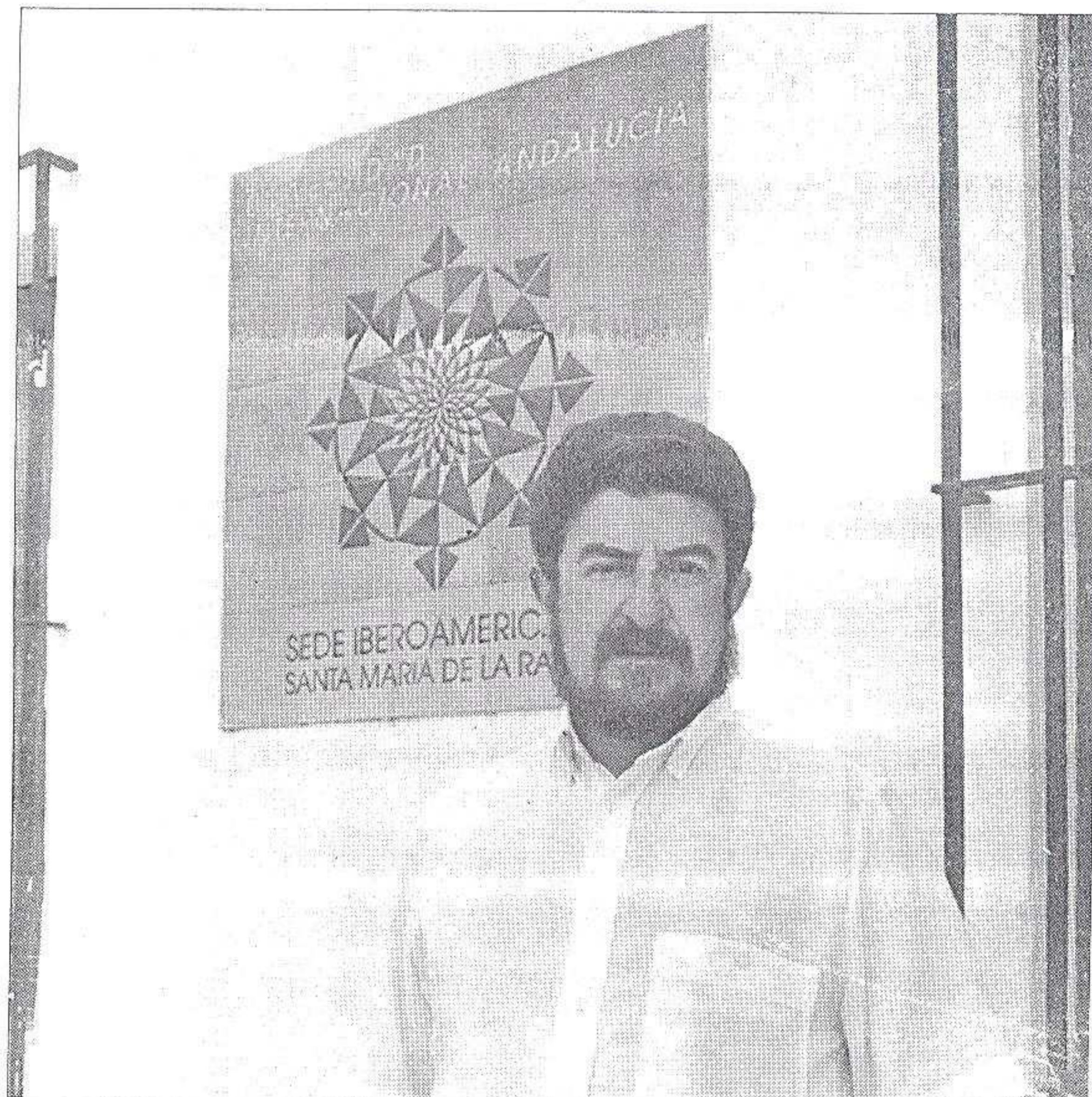
El programa de Tercer Ciclo 'Relaciones Interétnicas en América Latina: pasado y presente' es una experiencia realmente novedosa. Se trata de un programa de estudios reglados de tercer ciclo, en este caso, de la Universidad de Sevilla, con un acuerdo con la Sede Iberoamericana de la Universidad Internacional de Andalucía, para que, tanto este año como el año próximo, se dé en La Rábida. Creo que conviene subrayar lo que esto supone en colaboración y solidaridad, porque en las universidades iberoamericanas es complicado, para personas que ya son docentes, acceder al doctorado. Otro aspecto también muy a destacar es el tipo de alumnado. Son personas con currículum importantes que hace que los propios cursos sean de un gran nivel, y de un gran interés las discusiones y los coloquios.

Este programa trata una materia que tiene muchas posibilidades de estudio en Iberoamérica...

Yo diría que es candente en todos los lugares. El tema de las relaciones interétnicas, tanto en su vertiente cultural como en su vertiente política, está siendo confrontado diaria y crecientemente por la realidad de los colectivos identitarios, en gran medida colectivos que reafirman su existencia y categoría de naciones culturales indígenas. Está claro que este tipo de cuestiones son cada vez más importantes, tanto en Europa como en América, y de ahí también que sea necesario el encararlas con un instrumental metodológico y teórico serio, constatado, más allá de la palabrería, de la propaganda oficiales por una parte, y de las demagogias por otra.

Aquí tenemos un fenómeno muy interesante con los países de la Unión Europea y los aires independentistas que soplan en algunas regiones de estos países...

Partimos de que hay una inadecuada y bastante generalizada visión de las cosas. Se tiende a pensar que la única dinámica de nuestro mundo contemporáneo es la dinámica de la globalización y la mundialización. Esa dinámica existe pero indisolu-



Isidoro Moreno se encuentra estos días en La Rábida dirigiendo un programa de Tercer Ciclo.

JULIAN BLANCO

Isidoro Moreno Navarro

Director doctorado en 'Relaciones Interétnicas en América Latina: pasado y presente'

"En España hay un desconocimiento terrible de Iberoamérica"

El prestigioso antropólogo andaluz aboga por un mayor conocimiento sobre la realidad social y cultural americana

blemente unida a ella, está la dinámica de la afirmación de las identidades colectivas, es decir, de la negativa de los individuos a disolverse absolutamente. Realmente, para entender nuestro mundo contemporáneo hay que

Entonces, se trata de alcanzar el grado de compatibilidad de ambas dinámicas, ¿no?

Naturalmente. En la compatibilización de esas dos dinámicas es donde está el futuro; cualquier intento de con-

dadero mosaico de etnicidades y de nacionalidades. Hay muchos clichés. Normalmente nos llegan estereotipos, muchas veces bastante intencionados, para dar a su vez una autoproyección de España muy determinada; yo diría que en Andalucía y en España en general sigue habiendo un desconocimiento terrible de la realidad iberoamericana. Lo que funcionan son clichés y cuatro ideas generales que normalmente, además, son falsas.

¿España tiene que reafirmar más sus lazos con Iberoamérica?

Hay que entender cómo fue y dejarse de zarandajas y de demagogias muy fáciles para los discursos políticos. Primero hay que conocer qué cosas sucedieron, por qué sucedieron y cuáles son los resultados de lo que sucedió. Hay que conocer con seriedad, y luego hay que colaborar y solidarizarse. Ahora, creo que es absolutamente negativo un planteamiento de España

"El futuro será de los pueblos y de los colectivos identitarios, mucho más que de los Estados"

entender que hay dos dinámicas. A la vez que los estados están teniendo que ceder competencias a estructuras supraestatales, no tendrán más remedio que ceder también a los pueblos subestatales una serie de capacidades, como está ocurriendo en toda Europa. Creo que, a pesar de toda la palabrería, el futuro será de los pueblos, de los colectivos identitarios, mucho más que de los estados.

siderar como la única positiva una de las dos dinámicas, lleva a la barbarie y lleva al conflicto.

Quizás se tiene la imagen de que en Iberoamérica hay un mayor concepto de globalización, una identidad cultural mayor...

No, no, es mucho menor. Lo que pasa es que la imagen que tenemos de las cosas suele ser absolutamente inadecuada. La América Latina es un ver-

hacia Latinoamérica que pretenda, de alguna manera, erigirse en cabeza de cosas, porque eso es visto allí como neocolonialismo.

Están de actualidad las disculpas históricas. ¿Debe España solicitar disculpas por la colonización de América?

Como profesional de las ciencias sociales, creo que ciertos gestos simbólicos tienen un grado de significación importante pero eso no es lo fundamental. No se trata ahora de darnos golpes de pecho por lo que hicieron o dejaron de hacer los antepasados, sino de analizar los factores y analizarlos seriamente, y no para desparcharlos con una jaculatoria de escusas o de culpabilidad, eso no sirve para nada. La cuestión es analizar con seriedad y tener en cuenta que el presente actual del continente, en gran medida, sigue siendo consecuencia directa de los quinientos años. Hay que asumir la responsabilidad y proyectarla en el presente, no dejarla zanjada como si el pasado hubiera terminado, porque el pasado está contenido en el presente.

Cambiando de tema, también una de las cosas más atractivas de los pueblos americanos y de España es su riqueza cultural, en cuanto a las manifestaciones populares, ¿no?

Sí, pero siempre que no se folcloricen en el sentido peyorativo. Como decía Rigoberta Menchú, de lo que se trata no es que desde fuera parezca bonito, por ejemplo, los huipiles, sino que interese la persona que va dentro del huipil. La diversidad cultural se puede ver de dos maneras. Se puede ver como algo pintoresco, agradable simplemente, o se puede ver como las expresiones de colectivos, de pueblos que tienen el derecho, no sólo a vivir sino que tienen el derecho a ser reconocidos, cultural y políticamente también.

¿Afecta la modernización actual a conservar la identidad de los pueblos?

Modernizarse no significa que haya que renunciar a lo propio. No por dormir en una cama y no en un petate en el suelo, una persona se desidentifica como perteneciente a un propio pueblo o a un grupo étnico. La tecnología punta no es incompatible de ninguna manera con la permanencia y la acentuación incluso de las identidades colectivas y de los colectivos étnicos. Eso es algo que mucha gente no entiende y por eso se comprende cuando ocurren las cosas. Muchos pueblos en todo el mundo están utilizando lo moderno para acentuar la identidad y reafirmar los derechos, no como forma de desidentificarse y de dejar de ser lo que cada uno es.

Entonces, ¿la tendencia no es a perder las identidades?

Evidentemente, no. Está claro que hay una reafirmación creciente de identidades colectivas. Lo importante es hacer el esfuerzo para entender por qué y cómo es perfectamente compatible un proceso de mundialización con una dinámica de la reafirmación de identidades colectivas. Aparentemente son dos cosas incompatibles, pero esas dos dinámicas son las que caracterizan nuestra contemporaneidad.